

LA APORTACIÓN FEMENINA A LA CONSTRUCCIÓN DE LA
IDENTIDAD ITALIANA A TRAVÉS DE LA LITERATURA
INFANTIL Y JUVENIL *POSTRISORGIMENTALE*¹

Sara VELÁZQUEZ GARCÍA
Universidad de Salamanca

1. INTRODUCCIÓN

Sabemos de su popularidad en Roma y antes en Grecia; y antes en Egipto, donde los estudios más extendidos sitúan la aparición del cuento como tal. Pero podríamos ser más audaces y remontarnos bastante atrás, incluso hay quien ve en las pinturas rupestres junto a su valor religioso y mitológico un componente indisolublemente narrativo. Podríamos decir que el cuento nos acompaña desde siempre.

Los argumentos comúnmente aceptados como génesis del cuento son varios: por un lado, la curiosidad innata del ser humano ante todo lo que nos rodea sumado a la acuciante necesidad de explicar aquello que sucede a nuestro alrededor pero que escapa a nuestro entendimiento racional y la urgencia de transmitir a los demás dicha explicación suponen las funciones más destacadas de esta forma narrativa que, como hemos visto, hunde sus raíces en la antigüedad grecolatina –o incluso antes–. No obstante, a medida que la sociedad ha ido evolucionando, el cuento ha ido incorporando también otras potencialidades. De este modo y especialmente a partir de los siglos XVIII y XIX con el auge de los nacionalismos en Europa, los cuentos han sido vistos como una poderosa herramienta para transmitir ideas y

¹ Este artículo se enmarca en el proyecto de investigación financiado por la Consejería de Educación de la Junta de Castilla y León y el Fondo Europeo de Desarrollo Regional (SA019P17), con el título *Escritoras inéditas en español en los albores del s. XX (1880-1920). Renovación pedagógica del canon literario* dirigido por la profesora Milagro Martín Clavijo de la Universidad de Salamanca.

valores y reforzar sentimientos de pertenencia a una determinada comunidad: lo que podríamos sintetizar como una forma de generar o subrayar la identidad. La literatura infantil se puede considerar, por lo tanto, como la disciplina fundamental que permite construir una identidad nacional, ayudando al receptor infantil a descubrir sus orígenes por medio de la tradición oral.

En realidad, esa visión del cuento no ha ido anulando las anteriores, sino que ha ido sumando plantas, como en la construcción de una torre, a las posibilidades que esta forma narrativa podía plantear. Sobre todo, pensando en ese público infantil. En la primera parte de este estudio pretendemos hacer un repaso de cómo se ha ido produciendo esta suma de factores que ha permitido considerar el cuento uno de los instrumentos pedagógicos esenciales en las culturas europeas. Posteriormente veremos cómo esta situación se hace especialmente interesante en el caso del nacimiento del estado italiano como una nación unida y el uso que han hecho escritores, haciendo hincapié en las escritoras, para formar a los nuevos ciudadanos desde la niñez.

2. LA IMPORTANCIA DEL CUENTO EN LA CONSTRUCCIÓN DE LA IDENTIDAD

El cuento surge como un recurso necesario para la tranquilidad del hombre, el ser humano necesita encontrar recursos para superar el miedo que provoca lo desconocido. Y esto es así desde tiempos inmemoriales, por ello, los primeros cuentos, como no podía ser de otra forma, encuentran cobijo en el mundo oral, mucho más cercano a la cultura popular que la escritura, reservada durante siglos a las clases más privilegiadas y reservada también para lo que era considerado científico, riguroso. Obviamente el cuento tiene otro universo de referencia, surgen de la cultura popular como decíamos y se transmiten de generación en generación oralmente. De esta manera se convierte en un recurso que trata de disipar la oscuridad en un mundo en el que no todos los sucesos tenían una explicación para el saber de la época. Por ello esa explicación se deja en manos de monstruos, héroes y demonios que vienen de otro mundo o que están marcados por el sello de lo sobrenatural. Tal y como argumenta Garzón Céspedes (1982: 148), la mentalidad popular era el caldo

de cultivo ideal para la creencia en todo tipo de mitos. “Allí donde no cabe una explicación, cabe el mito”.

El progreso y el auge de la ciencia van paulatinamente cercando las posibilidades de la explicación fantástica o mitológica. Cuando la prosaica ciencia entra en escena, los protagonistas de los relatos dejan de ser necesarios para *explicar* los fenómenos y pasan a desempeñar una tarea de entretenimiento o, a lo sumo, a convertirse en *ejemplos* de la vida. De este modo el cuento abandona la función que aparece en su origen y progresivamente comienza a asumir una función didáctica que adquiere cada vez mayor importancia, especialmente en los momentos de necesidad de reafirmación o creación de una identidad. Aun no sirviendo ya para explicar lo inexplicable, persisten en el tiempo debido a que los pueblos siguen cultivándolos porque, según Rodríguez Almodóvar, son “una ventana abierta a la libertad, a otros mundos, y ofrece la posibilidad de aprender de la experiencia”. Todas las historias desde que se tiene constancia de la aparición de los cuentos comparten la intención de enseñar y de intentar que no se repitan los errores del pasado, de ahí el nacimiento de las moralejas: máximas sencillas que en pocas palabras y de modo sencillo buscan transmitir el valor de la experiencia.

Es precisamente en ese aspecto donde radica la otra gran tarea de la literatura infantil. Cuando las sociedades comienzan a constituirse y se dan cuenta de la necesidad de preservar sus tradiciones y su cultura, su identidad, los cuentos se muestran como el elemento más eficaz para ello y para almacenar el saber adquirido a través de la experiencia. El cuento se muestra como un lazo de unión con el pasado, donde se ha forjado la identidad de un pueblo y la forma de ver la vida, las narraciones se convierten en vehículos de cohesión para la sociedad. Según numerosos estudios, los cuentos son desde la antigüedad la transmisión de la forma de entender los procesos, las relaciones y la intervención de lo mágico de cada pueblo.

Los valores introducidos en los cuentos son atemporales, ese comienzo típico de *Érase una vez* demuestra que poco importa el tiempo y el espacio; todo sucedió *hace mucho tiempo en un lugar muy lejano* y sin embargo se puede trasladar aquí y ahora. De hecho, el cuento adquiere también un valor transnacional en tanto

en cuanto cada cultura adopta los patrones establecidos en él y los adapta al contexto tanto territorial como de la época, se van perfilando con diferentes versiones acordes a cada momento cultural².

Los cuentos transmiten valores universales como justicia, coraje, poder o prudencia. Cumpliendo con el papel *didactizador* pretenden difundir cualidades plausibles, loables, que serán dignas de elogio en todo momento y en todo lugar y que cualquier pueblo ansía para su propia identidad o la de sus habitantes con el ánimo de que estas calen en los receptores. Así el niño aprende la lucha eterna entre el bien y el mal con conceptos que le son asequibles y familiares, aprende la lucha moral cotidiana. Tal vez lo de menos sea que al final el bueno obtiene un premio y el malo un castigo, lo importante es que el niño se ha identificado con un héroe y que sus características sembrarán en él lo que Bettelheim (1992) define como “las huellas de la moralidad”. El cuento ha cumplido así su función como novela de formación (*bildungsroman*) acompañando y guiando al niño en su camino a la madurez como individuo y como miembro de una comunidad.

En este sentido, otra de las implicaciones psicológicas de los cuentos en los niños es la del conocimiento del amor adulto y la conducción hacia este en su camino a la madurez. Un amor presentado de un modo muy sutil como objetivo de una persona *normal* que ansía una situación de estabilidad. Un sustrato profundo de historias ancestrales que impregnarán poco a poco el subconsciente infantil para luego actualizarse en su conducta. Una conducta que estará necesariamente marcada por un código de tipo ético y personal que se configura a través de las experiencias del niño en las relaciones con su familia, con sus amigos o con sus compañeros en la escuela.

Es importante señalar en este punto que los numerosos estudios que se han dedicado al análisis y estudio de los cuentos coinciden en señalar que estos pueden tener varios niveles de lectura y que no son patrimonio exclusivo del público infantil, de

² No todas las versiones superaron el paso del tiempo. Cuando algunos de los principales compiladores, los hermanos Grimm, Perrault o Andersen, deciden recolectar las historias tradicionales sólo reflejaron una versión de cada historia, seguramente la que tenía mayor vigencia en aquel tiempo.

hecho, en la mayoría de los casos no eran los destinatarios originales de las primeras narraciones, así como tampoco lo eran de las recopilaciones posteriores. En efecto, muy pocos de los acontecimientos que narran son propios de la infancia. De acuerdo con esto encontramos diversas teorías, algunos críticos apuntan que los cuentos son un modo de prolongar “la infancia de los hombres” (Pastoriza, 1972: 8) y otros, como el psicólogo Bettelheim, respaldan que la realidad de los cuentos se encuentra como procedimiento para ayudar al hombre a entender las dificultades del mundo y a afrontar el futuro, una tarea eminentemente adulta.

De cualquier manera, si tomamos como receptor de referencia un público infantil observamos que a través de los cuentos el niño se identifica con unos valores con los que pasará a sentirse involucrado y comenzará a implicarse en la resolución de sus propios problemas, como los personajes de sus cuentos favoritos. Los libros clásicos se convierten en un instrumento de ayuda para que los niños perciban las dificultades del mundo y comiencen a tomar sus propias decisiones y a identificarse con la vida adulta. Por ello es necesaria la figura del héroe y el antihéroe, los valores heroicos y los personajes malvados, el niño necesita saber que no todo es positivo, tiene que ser capaz de advertir el peligro. Los personajes heroicos de los cuentos son luchadores, decididos y nunca se hunden ante la adversidad. Se convierten de este modo en modelos de conducta para el niño que aprende que uno tiene que saber esperar su momento sin rendirse y buscando soluciones para solventar sus conflictos. Asimismo, los malos del cuento son retratados con unos rasgos marcadamente negativos, sin matices, de modo que el niño sea capaz de distinguir a la perfección entre el bien y el mal.

El niño puede identificar todos estos valores no solo desde la individualidad, sino que aprende además un código social. Mediante el uso de un lenguaje asequible y a través de vivencias que percibe como próximas aprende cómo se vive en sociedad y cuáles son los comportamientos aceptables y aceptados por esta. El niño se identificará como miembro de una comunidad con la que comparte trazos identitarios. Al identificarse con sus héroes o heroínas asumirá todos esos valores como propios y podrá verterlos después en su vida en sociedad y ayudar así a generar una identidad

común, nacional, territorial... de la que un estado pueda sentirse orgulloso.

3. URGENCIA Y NECESIDAD DE LA CREACIÓN DE UNA IDENTIDAD NACIONAL ITALIANA

Esta faceta del cuento como elemento significativo en la construcción de la identidad de una nación es especialmente relevante en el caso de Italia por las particularidades que rodean el nacimiento del Estado italiano tal y como hoy lo conocemos. Ese momento romántico y nacionalista que vive muchas potencias europeas se refleja en Italia en los años del *Risorgimento*, si bien es cierto que con algo de retraso respecto a otros estados. La unificación en 1861 se producía en un país que no había vuelto a estar unido desde la caída del imperio romano y que se había configurado con criterios más similares a la concepción feudal del territorio que a la de un estado liberal unido. Durante siglos había estado separado en diferentes estados que, si bien compartían un pasado histórico y cultural, debido a la influencia de los diferentes pueblos que durante siglos habían invadido el territorio se veían marcados por una heterogeneidad desde el punto de vista cultural, lingüístico e incluso antropológico y carecían del concepto de identidad común que los uniera. De ahí la famosísima frase de Massimo D'Azeglio "fatta l'Italia bisogna fare gli italiani", afirmación que responde a una exigencia real y auténtica. La creación de un nuevo estado italiano generó la necesidad de fomentar una identidad común y esto hace que se produzca en esos años un auténtico auge de la literatura infantil.

En esta coyuntura Italia necesitaba educar a su infancia, futuros ciudadanos adultos, en los valores de la patria; en consecuencia, si tenemos en cuenta las características y funciones atribuidas a este tipo de literatura, es lógico pensar en ella como un instrumento al servicio del estado para cumplir con este fin. Para ello se retoman muchos de los cuentos populares transmitidos oralmente durante generaciones en los diferentes territorios, pero ahora se deslocalizan desde el punto de vista lingüístico y territorial para que puedan valer para todos y cada uno de los nuevos ciudadanos italianos. Esos cuentos anónimos que pasaron de padres a hijos, a nietos y así sucesivamente son

retomados ahora por autores –con nombre y apellidos– que transponen la tradición folclórica popular para identificarla con la identidad de la patria a los que se suman en algunos casos nuevos cuentos creados expresamente para este fin.

3.1. Primeros casos de novela de formación después de la Unificación de Italia

Una de las novelas paradigmáticas que surgen en este momento histórico será la ya ampliamente estudiada obra de Carlo Collodi, *Las aventuras de Pinocho*, que cumple con los principios y reúne las características propias de una novela de formación. El niño (marioneta) inocente que debe aprender a vivir fuera de los límites protectores del hogar paterno, que se enfrenta a los peligros de la vida, que aprende que las malas acciones traen consecuencias negativas y son castigadas muestra un progreso al final del cuento y un proceso de madurez reflejado metafóricamente en la humanización de la marioneta de madera inicial que concluye cuando Pinocho es capaz de anteponer el bienestar de los demás al propio. Nuestro protagonista se libera de los hilos propios de una marioneta cuando demuestra haber alcanzado la madurez necesaria para tomar sus propias decisiones y actuar con sensatez.

Cabe destacar que, si bien la literatura infantil ha sido considerada en muchos casos y por un buen número de estudiosos un campo de estudio marginal, en el caso de Italia, precisamente por la peculiaridad de su proceso de unificación, no ha sido así. El país transalpino cuenta con importantes escritores, nótese el género masculino, que han obtenido fama y reconocimiento mundial gracias a sus cuentos o narraciones destinadas a un público infantil; podríamos hablar del propio Collodi cuya colección de *Giannettino* protagonizada por un joven granuja será fundamental para la formación de varias generaciones de italianos:

[...] aveva come scopo quello di far superare ai giovani lettori lo spirito localistico per diffondere la coscienza di appartenere ad una nazione unitaria pur nelle sue differenziazioni, per suscitare l'amore per la patria che, come ci ricorda Horacio Capel, nel momento della costruzione dello spirito nazionale si riteneva possibile solo attraverso la sua conoscenza (Squarcina y

Malatesta, 2012).

Destacaron también en este momento y en esta tarea Edmondo de Amicis, cuya obra *Cuore* hará hincapié en los valores familiares, cívicos, de nobleza y patriotismo o la archiconocida novela de aventuras del prolífico Emilio Salgari.

3.2. La incursión de las mujeres en el panorama

Sin embargo, un canon literario marcado por el heteropatriarcado dejó a las escritoras que en esta época se acercaron a la literatura fuera de los estudios durante más de un siglo. Los hombres podían dedicarse a cultivar las letras y la cultura, en cambio para las mujeres estaban reservados otros quehaceres que les habían sido preasignados de acuerdo con su condición de género femenino: tareas entre las que no estaba previsto el ejercicio de la escritura porque no se consideraba que la talla intelectual de una mujer le permitiera desempeñar tan noble oficio de un modo digno. Con todo, algunas mujeres consiguieron dedicarse a ello a través de la literatura infantil dando lugar a un amplísimo repertorio destinado a los más pequeños que tenía un objetivo claro en el momento: educar ciudadanos italianos conscientes y orgullosos de su identidad nacional y responsables con los valores patrióticos. No es un hecho fortuito que las mujeres encontraran menos dificultades para desarrollar su carrera literaria ligada a los más pequeños como destinatarios, tiene que ver con la concepción del género femenino de la época: *contar cuentos* es algo más propio de mujeres, contar cuentos estaba muy ligado a la figura materna por lo que podían dedicarse a ello. Es muy probable que no se valorara en la época la importancia que tuvieron precisamente esas narraciones para la formación de la identidad nacional. Como afirma Barbara de Serio (2015: 1) la historia de las mujeres que escriben para niños está marcada por una doble marginación: por un lado, la subestimación del público infantil en tanto en cuanto no es aún adulto y por lo tanto carece de “un’identità sociale”, por el otro, el aislamiento sociocultural al que históricamente han estado sometidas las mujeres “escluse dall’ambito pubblico e costrette al silenzio e all’oblio delle proprie identità”.

4. LA APORTACIÓN FEMENINA PARA LA FORMACIÓN DE UNA IDENTIDAD NACIONAL

En este contexto, como decíamos, muchas mujeres que ansiaban ser escritoras vieron la posibilidad de ejercer una profesión a través de la literatura para niños. Morandini (1997: 9) afirma que la generación de esas últimas décadas del siglo XIX

experimentó, en el momento más intenso de fervor creativo, la crisis de los años Ochenta y Noventa y la rigidez de la orientación positivista que esa crisis conllevó, con el prevalecer hacia las mujeres de estereotipos represivos y limitantes. Todo esto conllevaba unas huidas hacia el pasado, una propensión por el “sentimental” y muchas escritoras se dedicaban con más frecuencia a la literatura para la infancia.

Algunas de estas mujeres como Matilde Serao, la Contessa Lara o la Marchesa Colombi pasarían después a la historia por su faceta de poetas, periodistas o narradoras, pero hubo un nutrido grupo de escritoras que se dedicaron a cultivar literatura para niños de modo prácticamente exclusivo, entre otras: Ida Baccini, Anna Vertua Gentile, Emma Perodi o Cordelia (pseudónimo bajo el que publicó sus obras Virginia Treves Tedeschi).

Estas y otras fueron las primeras mujeres en Italia en fomentar una literatura finalista orientada a la formación de jóvenes ciudadanos en unos valores éticos y sociales bien determinados. Aunque es cierto que su obra se dirigía principalmente a jóvenes lectoras a las que intentaban orientar hacia su papel de esposas y madres también hicieron una importante labor para trabajar la cohesión social y la unificación cultural nacional. Muchas de estas obras se vieron dotadas de un carácter pedagógico que, como afirma Domenico D’Agostino (2010: 273).

se reflejaba en el sentimentalismo y el convencionalismo, pero también en la narración fantástica integrada a los esquemas del didactismo y el moralismo. También es cierto que su producción literaria perpetúa una línea ideológica excesivamente conservadora, que refleja una imagen de mujer pasiva, dependiente, sumisa y privada de identidad, a pesar de que su

papel de mujeres activas en el ámbito de la educación no les permitía quedarse indiferentes delante de la modernización de la sociedad, de las exigencias y de las nuevas orientaciones culturales de las jóvenes lectoras.

Muchas escritoras, por lo tanto, contribuyeron activamente a la formación de aquellos niños *hijos* del recién estrenado estado y a la formación de la identidad nacional. En esta contribución pretendemos recoger y dar algunas pinceladas sobre la trayectoria de algunas de ellas. En este sentido, algunos años antes incluso que Collodi o De Amicis, la toscana Ida Baccini destacó en esta empresa con la publicación de un libro para niños que, tomando como modelo el esquema de las fábulas clásicas, estará protagonizado por un animal: *Memorie di un pulcino*. Este pollito actuará como narrador de sus propias vivencias y permitirá al lector acompañarlo en su camino a la madurez. La historia fue continuada con una segunda parte, *Come andò a finire il pulcino*, que aun no llegando a alcanzar tanta fama como la anterior³ continuó el modelo de novela de formación. La escritora, con una vida bastante controvertida y poco aceptada en los patrones de la época –separada y madre soltera–, desarrolló una polifacética carrera como maestra, periodista y escritora. Obtuvo el título de maestra y trabajó algunos años en escuelas municipales, sin embargo, no tuvo reparos en expresar su desacuerdo con los métodos y los programas oficiales que después de algunos años la llevó a retirarse de la profesión y a abandonar la enseñanza. Si bien es cierto que el abandono se refiere solo al de su papel de maestra físicamente dentro del aula, ya que como escritora llevó a cabo una profusa labor pedagógica a través de sus numerosas obras de ficción y su exhaustiva colaboración en la edición de libros de texto para las escuelas, así como para la formación de las jóvenes italianas con obras como *Consigli alle giovinette* (1886), *Storia di una donna narrata alle giovinette* (1889) o *Le future mogli* (1895) por señalar algunas. Tampoco es desdeñable su labor como periodista con la colaboración en diferentes periódicos de información general y, especialmente para el tema que nos ocupa, en numerosas ediciones dirigidas a un público

³ *Memorie di un pulcino* fue reeditado setenta y cinco veces en cien años.

infantil y juvenil. Durante algunos años dirigió *Cordelia*, una revista semanal para adolescentes *giovinette italiane*, en la que también dejó rastro de su experiencia artística y literaria. *Cordelia* es publicada por primera vez en 1881 por la editorial Le Monnier y bajo la dirección del filólogo y profesor Angelo de Gubernatis. En ella también colaborarían importantes intelectuales como Collodi o Giuseppe Rigutini. Como se afirma en la obra de Boero & De Luca (2006¹²: 78) el periódico se fundaba sobre los principios filosóficos de la familia y la escuela, “le due istituzioni cui sono demandati i ruoli educativi fondamentali”, fundamentos que “le renderanno perfette cittadine di uno Stato nato da poco”.

Baccini publicó también una autobiografía, *La mia vita*, narrando sus memorias y en la que, habiendo cultivado otros géneros además del infantil, declaraba:

Io non ero nata per scrivere esclusivamente per ragazzi; anzi, sarei molto bene riuscita nella commedia, nell'arte e nel romanzo se avessi a preferenza coltivato questi generi. Lo prova il fatto che nessuno dei miei libri scolastici è adatto al pubblico a cui si rivolge e che io dovrei in molti miei volumi di lettura sacrificare tutti i miei slanci di artista, alle convenienze della psicologia infantile che naturalmente non vuol sapere d'arte e che avrebbe bisogno più di ogni altra cosa, di un buon maestro di scuola.

Io sono stata “la vittima” delle *Memorie di un pulcino*. E quantunque abbia tentato, con riuscita non dubbia moltissimi generi letterari, con il romanzo, la novella, la leggenda, la poesia, la storia, la commedia, il monologo e soprattutto la filosofia pedagogica (per i grandi) sono sempre rimasta la soave, la gentile, la delicata scrittrice per i ragazzi (2004: 256).

Víctima o no, lo cierto es que dedicó toda su vida a la formación de niños como escritora, como pedagoga y como creadora de material para las escuelas infantiles y secundarias. Dicha faceta de maestra la compartiría también con otras escritoras de la época como, por ejemplo, Felicita Pozzoli, Ester Bezzola Boni u Onorata Grossi Mercanti. Todas ellas escritoras y pedagogas y creadoras de abundante material de texto para la formación de niños y adolescentes italianos. Felicita Pozzoli desempeñó una importante labor como teórica en materia de educación femenina y Grossi Mercanti publicó varias antologías

sobre el nacimiento del nuevo estado italiano contado a los niños. Por lo que respecta a Bezzola Boni, “si prodigò per il rinnovamento dei libri di lettura per le scuole elementari e per la diffusione di una letteratura amena ed educativa per fanciulli e ragazzi autenticamente ispirata alle più avanzate dottrine pedagogiche” (Ascenzi & Sani, 2018: 265). Asimismo, luchó por la equiparación de los sueldos de las maestras y los maestros y por el derecho a la educación de los ciudadanos.

Pero si muchas de estas escritoras se ocuparon fundamentalmente de publicar materiales que se podían utilizar en las escuelas, no fue menos significativo el número de mujeres que, además de publicar novelas y relatos para la infancia, se dedicaron a escribir en los numerosos periódicos para niños y jóvenes que surgieron en Italia en los años siguientes a la unificación, como ya hemos visto en el caso de Ida Baccini. En este sentido destacó, entre otras, Virginia Tedeschi, conocida con el sobrenombre de Cordelia, cuyo matrimonio con Giuseppe Treves le permitió entrar a trabajar en la editorial familiar donde fundó y dirigió varias revistas destinadas a un público femenino. Pero especialmente significativa fue la creación del *Giornale dei Fanciulli*, que nace con una clara vocación educativa:

Alcune tematiche, in particolare la scuola e la famiglia, sono strettamente legate al tipo di pubblico a cui la rivista si rivolge, altri –come la percezione della storia risorgimentale, dell’esperienza coloniale italiana in Eritrea e della povertà– trovano la propria motivazione nella visione dei bambini come i cittadini del domani, da educare secondo i valori della borghesia (Maisano, 2009: 12).

Del mismo modo, Emma Perodi, que ya desempeñaba una importante carrera como periodista cultural en importantes cabeceras del país, en la última década del siglo XIX cultivó profusamente la literatura infantil y colaboró de modo asiduo con periódicos y revistas juveniles. No obstante, la principal aportación de esta autora para el tema que nos ocupa será probablemente la publicación de *Novelle della nonna. Fiabe fantastiche*, antología que recupera relatos de la tradición popular de índole fantástica aunando este género narrativo con esa otra

literatura que se llevaba a cabo en ese momento de tipo más pedagógico.

También publicó varias antologías de leyendas la napolitana Maria Savi Lopez que se había dedicado a estudiar el folclore y la cultura popular y plasmó su saber en diferentes publicaciones para la infancia al mismo tiempo que colaboraba con distintos periódicos y revistas para jóvenes como *Il Giovedì, letture popolari illustrate educative, curiose, allegre* o *Il Gionalino della Domenica*.

Anna Vertua Gentile, descrita como la hija ideal de un matrimonio formado por Louise May Alcott y Edmondo de Amicis (Santucci, 1950: 156), siguió esa misma tendencia didáctica destinando su obra a un público infantil y femenino, su producción estuvo caracterizada “per la costante preoccupazione educativa e per la continua e convinta esaltazione dei valori borghesi e dell’ordine sociale esistente” (Ascenzi & Sani, 2018: 271).

5. CONCLUSIONES

Las mujeres a las que nos hemos referido en este trabajo son algunas de las principales escritoras de la época que con su labor contribuyeron a la formación de toda una generación de italianos a través de la literatura infantil. Como hemos visto, este género es de suma importancia en la formación de las identidades nacionales a partir de los patrones establecidos por los cuentos clásicos cuya función didáctica y moralizadora es innegable.

En el caso de Italia, que llegaba a su unificación en 1861 con la complejidad de una diversidad de identidades variadas que tenían que confluir en una para formar la nacional, este papel del cuento fue especialmente relevante. Igualmente significativa en este sentido fue la huella que dejaron muchas escritoras que se empeñaron en el proceso y trabajaron activamente para contribuir a la formación de estos nuevos italianos, futuros ciudadanos adultos. Sin embargo, estas escritoras fueron, en el mejor de los casos, olvidadas en los anaqueles de las bibliotecas o librerías, y ello si tuvieron la fortuna de llegar a ver sus obras publicadas. Fueron obviadas en los estudios literarios, que infravaloraban su

calidad artística por una cuestión fortuita como es el hecho de nacer mujer. Y, sin embargo, millones de niños forjaron su sentimiento de pertenencia al país gracias a la producción tanto ficticia como de manuales de texto elaborados por este nutrido grupo de mujeres.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Ascenzi, A. & Sani, R. (2018). *Storia e antologia della letteratura per l'infanzia nell'Italia dell'Ottocento*. Vol. II. Milán: FrancoAngeli.
- Bethelheim, B. (1992). *Psicoanálisis de los cuentos de hadas*. Barcelona: Ed. Crítica.
- Boero, P. & De Luca, C. (2006¹²). *La letteratura per l'infanzia*. Bari: Editori Laterza.
- Céspedes, G. (1982). *El arte de contar cuentos*. Madrid: Frakson.
- D'Agostino, D. (2010). Escritoras italianas para la infancia. En E. González de Sande & A. Cruzado Rodríguez (Eds.), *Rebeldes literarias* (pp. 267–280). Sevilla: Arcibel.
- De Serio, B. (Ed.) (2015). *Scrittrici d'infanzia. Dai libri per bambini ai romanzi per giovinette*. Bari: Progedit.
- Maisano, A. (2009). Il «Giornale dei fanciulli». La società di fine '800 in una rivista per ragazzi. *Bollettino di storia dell'editoria in Italia*, año XV vol. 1. Recuperado de <http://www.fondazionemondadori.it/cms/culturaeditoriale/431/20091> [Fecha de consulta: 5 de mayo de 2018].
- Morandini, G. (1997). *La voce che è in lei. Antologia della narrativa femminile italiana tra '800 e '900*. Milán: Bompiani.
- Pastoriza de Etchebarne, D. (1972). *El arte de narrar: un oficio olvidado*. Buenos Aires: ed. Guadalupe.
- Santucci, L. (1950). *La letteratura infantile*. Florencia: G. Barbèra.
- Squarcina, E. & Malatesta, S. (2012). La geografía del Viaaggio per l'Italia di Giannettino di Carlo Collodi come strumento per la costruzione nazionale italiana. *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, vol. XVI, nº 418 (24). Recuperado de <http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-418/sn-418-24.htm> [Fecha de consulta: 22 de junio de 2018].